

Vibraciones

Semanario del movimiento libertario del Alto Ampurdán

AÑO 1

Figueras, 5 de noviembre de 1937

N.º 16

Figueras debe vivir la guerra

Figueras va conociendo la guerra. Poco a poco la retaguardia está llamada a sufrir las consecuencias de la enorme lucha que estamos sosteniendo. Esta funesta realidad vamos a vivirla todos en general, sin distinciones de ninguna clase. Esta alegre y tranquila capital del Ampurdán, va empezando a conocer prácticamente sus consecuencias. Hoy llegan mujeres y niños de que tienen España a las bombas de aviación. Mañana son los de que vienen contándonos las criminalidades de los "caballeros del aire", que han suplantado su cerebro por la cruz "svástica" del fascio emblema de esclavitud y barbarie, que ha oxidado sus sentimientos, dando rienda suelta a sus bajos instintos. Últimamente han venido de Francia miles de compañeros, que han podido salvarse de la heroica Asturias. Su sola presencia demuestra las vicisitudes y calamidades que, con una estoicidad india, han resistido nuestros bravos luchadores del Norte. Como trabajadores conscientes han acudido a los Sindicatos, para fraternizar con sus hermanos de clase, y en esta intimidad, que caracteriza a los proletarios donde quiera que se encuentren, han relatado los incidentes de esta cruenta lucha, exteriorizando su indignación ante los innumerables atropellos de que han sido víctimas por esta barbarie fascista extranjera, que ha tomado a nuestro país como campo de experimentación para sus pretensiones dominantes. Para los que hemos oído sus manifestaciones, el recuerdo será para nosotros imperecedero.

Figueras ha podido darse perfecta cuenta de cómo ha debido ser de dura la lucha. Estos combatientes lo dicen bien claro con su aspecto. A pesar de todo, lo más sorprendente es el fervor de que están poseídos para reintegrarse a un puesto de combate en el frente que se les designe. Contrasta esto con el ambiente que hemos estado respirando hasta hoy en Figueras; mientras los combatientes, los soldados del Ejército popular están quebrando sus conciencias y dando sus vidas, la mayor parte de las actividades están dedicadas al comercio, principalmente al comercio clandestino, como si se sufriera una enajenación mental general. Afortunadamente las circunstancias nos resultan favorables a los que desde hace algunos meses venimos insistiendo en la necesidad de hacer sentir la guerra en la retaguardia, como razón indispensable para elevar la moral de los combatientes de los frentes, pero a pesar de todo no desistimos de nuestro propósito, que es el de todo antifascista consciente.

El Sindicato, columna vertebral de España

La España de frailes y curas "trabucaires", murió el 19 de julio de 1936. La España de condes y marqueses, caballeros de industria y agiotistas sin nombre, también sucumbió ante la heroicidad del pueblo en armas.

Desde aquella fecha los productores han asumido la responsabilidad de defender a España, a esta España nueva que surgió de las cenizas de la corrupción borbónica y sus secuaces. Los Sindicatos se transforman de elementos de

combate en fuerza orgánica de la nueva economía. Bajo la dirección de control de técnicos y obreros, en inteligencia perfecta, organizan la defensa armada frente a la sublevación. Una industria potente de guerra es creada bajo el calor y el entusiasmo de los parias. No es solamente el problema de la guerra el que más preocupa a los obreros conscientes, piensa también en lo que debe ser el futuro de España. Hacia nuevos derroteros encaminan sus energías y to-

da su inteligencia. Nuevos métodos son empleados para la producción y la distribución en busca del equilibrio que ha perdido la economía. Desde este instante, la columna vertebral de la nueva España serán los Sindicatos. Y no es posible reestructurar el ritmo de la producción sin el concurso de los trabajadores.

Huyeron aquellos que no supieron defender sus intereses, lo mismo que aquellos que vieron la partida perdida para los facciosos. A pesar de esto los obreros mantienen el nivel de la producción, y si al correr de los días sufren un descenso ciertas industrias, no se debe más que a la penuria de materias primas.

Los sacrificios de los obreros han sido enormes; han demostrado el cariño que tenían hacia la España nueva que iba a asombrar al mundo entero con sus realizaciones económicas y sociales. Los aciertos de su inteligencia han corrido de boca en boca, y toneladas de tinta han sido vertidas para loar sus proezas. ¡Fatalidad del destino! Hoy, consolidada la posición de la guerra, todo indica que el obrero será apartado nuevamente de la gestión económica que la Revolución le encomendó por su heroísmo. Decimos esto, para evitar en lo futuro choques violentos que pudieran surgir al intentar arrebatar las conquistas a los que han vertido su sangre, a los que han dado cuanto podían para mantener incólume la tradición española; esa tradición que hizo de España, en la época del Renacimiento, la potencia más valiosa en las artes y en la ciencia.

Los obreros sindicalistas revolucionarios, conocedores de las páginas de la historia española, que ren volver a recuperar aquel prestigio que el imperio del absolutismo y de la monarquía perdió para siempre. Cuando decimos imperio nos referimos al predominio que España tuvo en las letras cuando Cervantes supo dar al mundo su obra inmortal. Si España fue desconocida y considerada como nación inculta, hablan en favor de ella los inmensos tesoros artísticos y sus grandes bibliotecas.

No hemos querido glosar las fases del progreso español, porque entendemos que no ha llegado el tiempo de entretenernos en divagaciones filosóficas y culturales. A grandes rasgos hemos señalado ese pasaje de la historia, para concluir en la potencialidad del sindicalismo revolucionario. Y lo decimos para demostrar una vez más nuestro desinterés en colaborar a la estructuración de España, a la creación de la nueva economía, que permita a todos los productores vivir y desarrollarse libremente, sin la pesadilla del oscuro mañana.

Sobre la prostitución

La moral social, respecto a la prostitución, se conduce de una manera hipócrita, y con sus dos caras; mientras desprecia, odia, repudia y condena a la "esquinera", lanzadas, la mayoría de ellas, a la inmoralidad de la prostitución por causas generalmente ocasionadas de la poca comprensión de la vida y de la reducida enseñanza sexual, espiritual y moral que poseen al mismo tiempo, de "oficialidad" a la que puede ser poseída "por mucho dinero"; ante la primera, vuelve la cara con desprecio, y a la segunda la contempla con adoración, es decir, el punto de vista de la prostitución varía según la clase social. ¿Por qué esa diferencia, ejerciendo las dos el mismo oficio? ¿Y por qué esas hipocresías e injusticias dentro del mundo civilizado?

Digo hipocresías e injusticia, porque mi manera de pensar me lo justifica. ¿No os parece que estamos más obligados a compadecernos a estas pobres ramera que ejercen este repulsivo oficio, por haber sido seducidas, engañadas, por un amor que ellas creían verdadero, y luego repudiadas, despreciadas por la sociedad? ¿Qué hacer, dónde encontrar el sustento que necesitan para nutrir su cuerpo? Si en este momento la sociedad le brindara apoyo, las recogiera en su seno, ¡qué fortaleza, tanto espiritual como moralmente tendría aquella mujer! Y estoy segura de que no se dejaría subyugar otra vez, y, por tanto, no se encontraría en el penoso trance de vender sus caricias y su cuerpo, para no morir de miseria y de hambre.

En cambio, las otras, conceden sus caricias, su cuerpo, por el codiciado metal, por el lujo, la comodidad y el vicio. ¿Qué os parece que es más responsable? ¿Cuál de ellas es más digna de compasión? ¿Quién es la causante de todo esto? La sociedad, solamente la moral de la sociedad.

MARIA PAGES.

LA DISCIPLINA ORGÁNICA DEL MOVIMIENTO, ES IMPRESCINDIBLE

Si siempre fué la disciplina libremente aceptada, el factor más importante de la unidad de acción, hoy es imprescindible superarse autodisciplinariamente. Lo exigen los múltiples problemas que surgen al correr de las horas. Hay que vivir ojo avizor si queremos mantener la fuerza dinámica de nuestro movimiento. Siempre fuimos temidos por la burguesía, por la sencilla razón de la disciplina orgánica que nos unía los unos a los otros, sin necesidad de imposiciones de nadie. Aquello que fué alma de la espiritualidad y flexibilidad de la Confederación Nacional del Trabajo, debemos superarlo.

Los cuadros de la militancia en el movimiento confederal y específico, deben reforzarse con la voluntad de articular debidamente nuestro movimiento en el doble aspecto militar y sindical. Cuando más peligro se cernía sobre nuestra Organización, más disciplinariamente actuaban los militantes. Hoy, ante la invasión del fascismo, esa disciplina moral y orgánica debe ser elevada y coordinada en el sentido de ahorrar energías y ganar tiempo precioso con que disponer de él para el estudio de los graves problemas económicos que se nos aproximan.

Se nos habla de la revolución y hemos de reconocer que la revolución aún está en ciernes; que debemos realizarla paulatinamente a medida que consolidemos nuestras posiciones.

La guerra nos priva de los mejores de nuestros militantes. Cabe a los que por sus años no son llamados a cumplir su deber como soldados del Ejército popular, incorporarse en la retaguardia a la reconstrucción económica que deben realizar los trabajadores, teniendo como base el Sindicato. No podemos, bajo ningún concepto ni pretexto alguno, apartarnos de la vida sindical. Ambos problemas de la guerra y de la reconstrucción social nos atañen por igual, y los

dos han de ser y deben ser obra de los propios trabajadores, y para alcanzar esos objetivos finales, no hay otro organismo mejor preparado que el Sindicato. Nosotros, como obreros, hemos de procurar llevar toda nuestra orientación política y social mediante el Sindicato. Es el Sindicato el llamado a regir los destinos de la humanidad futura. Por esto insistimos en que no sea descuidado lo que llamaremos coordinación y cohesión del esfuerzo muscular y cerebral. Si llegamos al establecimiento de este nexo de relaciones, seremos invencibles en el frente y seremos triunfantes también en el orden social contra aquéllos que quisieron arrebatar nuevamente las conquistas proletarias, regadas con sangre juvenil y que tantos y tantos sacrificios han costado al obrero consciente.

La disciplina, entendida como debe entenderla todo hombre consciente de sus deberes sociales, no es aquella disciplina de cuartel, vieja usanza, sino que es manifestación espontánea del deseo de cumplir su deber hacia la sociedad. Quien acepte un cargo, por insignificante que sea, en la Organización, debe responsabilizarse en el cumplimiento de todo aquello que dimana del cargo, procurando siempre subsanar todo lo que pueda ser entorpecimiento para la rápida ejecución de los acuerdos libremente aceptados por los productores. Con disciplina, que entre nosotros ha sido siempre la mayor fuerza, veremos pronto cómo se eclipsan infinidad de problemas, porque al intervenir rápidamente, no será difícil hallar la solución y además porque al tener articuladas todas nuestras fuerzas, será un solo cuerpo batiéndose y reconstruyendo a la vez lo que ha sido destruido por el imperio del fascismo y la inercia de aquellos que pudiendo evitar el cataclismo no supieron estar a la altura de las circunstancias.

Durruti dijo: Renunciamos a todo menos a la victoria.

Nosotros decimos: Para abatir al fascismo queremos un ejército fuerte que consolide las conquistas del proletariado.